

## LA RELIGION DE LOS INCAS A TRAVES DE CRISTOBAL DE MOLINA Y BERNABE COBO

Trabajo de investigación en el curso  
de Fuentes Históricas, por la alumna  
Angélica Vigil Dávila.

Las relaciones escritas en su mayor parte por sacerdotes que estuvieron en contacto con los naturales, son las que sirven de base para el estudio de las religiones de los antiguos peruanos.

Me parece conveniente antes de ocuparme de la religión incaica, vista por estos dos cronistas, hacer sus biografías.

**Cristobal de Molina.**— Cabe hacer una distinción entre los dos Cristobal de Molina que han actuado como cronistas religiosos, pues por mucho tiempo se confundió la personalidad de ambos y por lo tanto sus obras. Pero comparándolos se nota la diferencia, uno llevó vida agitada y aventurera (El Almagrista) y el otro (El Cuzqueño) fué mas bien apacible, dedicado por entero a la conversión y enseñanza de los indios.

En cuanto al estilo se puede apreciar que es castizo y casi correcto el del uno y atolondrado e incorrecto el del otro. En sus **Relaciones** se demuestra el profundo conocimiento de la lengua indígena y no de la propia en una, mientras que en la otra lo contrario o sea conocimiento de la propia e ignorancia de la indígena.

Es pues necesario dar a conocer la biografía de Cristobal de Molina, El Cuzqueño ya que de él, se va hacer el estudio de su "Relación de las Fábulas y Ritos de los Incas".

A pesar de los esfuerzos de nuestros historiadores Urteaga y Romero, por averiguar con certeza el origen de Cristobal de Molina El Cuzqueño, no se ha podido afirmar pero se puede decir que fué un mestizo fruto del cruzamiento de español e india. La lengua materna o sea el quechua la dominaba.

Fué cura de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios del Hospital de los Naturales del Cuzco y ejerció el cargo de predicador de indios, aún antes que llegara a ella Don Francisco de Toledo. No llegó a ascender a dignidad en la Metropolitana del



Cuzco, porque no reunía uno de los requisitos necesarios para ello, pues no era hijo de legítimo matrimonio; lo cual confirma la suposición de los Drs. Urteaga Romero, o sea de que fue hijo natural de español e india.

Por su predicación del Evangelio a los naturales del Cuzco, se le pagaban 150 pesos al año, pues era "un excelente hablista queschna"; pero fue desposeído por un tiempo de este haber y es Toledo quien dándose cuenta de la labor tan importante que desempeñaba Molina, dispone que se le continúe abonando su salario.

Toledo lo nombró en comisión para visitador eclesiástico de la provincia del Cuzco, y debía además ocuparse del recinto de la ciudad y de las parroquias; esta visita fue realizada. Es el 6 de Noviembre de 1575 que nuevamente Toledo le ordena una segunda visita a los valles del Cuzco, acompañado del Alguacil Mayor de la Ciudad, la cual quedó terminada el 6 de Agosto de 1576 después de sufrir una interrupción a causa del rozamiento entre la autoridad civil y la eclesiástica.

El Rey por Cédula fechada el 23 de Setiembre de 1580, ordena al Virrey del Perú "que informase de los ritos y costumbres que los indios tenían en tiempo de su infidelidad antes de su gobierno".— Es así que cumpliendo con lo ordenado se llevó a cabo en el Cuzco, el 28 de Marzo de 1582 una información en la que declaran suministrando gran copia de datos, Cristobal de Molina y otros.

La Relación que escribió Molina titulada "De las Fábulas y Ritos de los Incas" siendo cura de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios del Hospital de los naturales del Cuzco, no puede precisarse su fecha con exactitud, pero se puede afirmar que fué escrita después de 1572, puesto que en ella hace mención a acontecimientos realizados en ese año como la rebelión y muerte de Tupac Amaru (Mayo 1572) Además su Relación la dedica al Sr. Obispo Lartaún, quien tomó posesión de su cargo el 28 de Junio de 1573 y Molina suspende su trabajo para cumplir la visita que le encomendara el Virrey. Desafortunadamente la relación quedó inconclusa para siempre.

La Relación se publicó por primera vez en inglés por Sir Clement Markham en Londres en el año 1873. En español aparece impresa por primera vez en el Tomo V de la Revista Chilena de Historia y Geografía, publicada por el historiógrafo Don Tomas Thayer Ojeda, precedida de una abundante biografía, pero no de Molina El Cuzqueño sino del "almagrista" pues él cree que no hubo sino un Cristobal de Molina.

Aquí en el Perú se ha publicado en el tomo I de la primera



serie de la Colección de Libros y Documentos para la Historia del Perú por Urteaga y Romero.

**Bernabé Cobo.**—Nació en Lopera (Jaén) en España en 1582. A los 25 años mas o menos alucinado sobre las fabulosas noticias acerca de las riquezas del Nuevo Mundo, es que abandona su hogar con rumbo a Sud América. Durante el viaje conoció al jesuita Esteban Pérez con quien trabó gran amistad, influyendo en el ánimo del joven para que siguiera la carrera eclesiástica. Apenas llegó al Perú ingresó al Colegio Máximo, sobresaliendo en sus estudios, lo cual le granjea las simpatías de los religiosos de la Compañía de Jesús, quienes, bien pronto le permitieron ingresar al noviciado de San José del Cercado. Terminó sus estudios teológicos en 1612 y después de ordenarse fue mandado como misionero a Juli, Potosí, Cochabamba, Oruro y la Paz. Fué Rector de los Colegios de Arequipa y Callao en los años 1621 y 1627 respectivamente. En 1630 fué destacado a Méjico donde estuvo 20 años, al cabo de los cuales regresa al Perú y fallece en Lima a los 75 años de edad.

Como los jesuitas comprendieron la gran afición de Cobo por las historias le dieron grandes facilidades para que recorra los diferentes lugares, proponiéndose hacer una historia del Nuevo Mundo.

Escribió la "Historia de Lima" donde se ocupaba de la capital del Virreynato desde su fundación, su embellecimiento progresivo etc. Editada tres veces, primero por los jesuitas, después en 1879 por González de la Rosa y en 1935 por el Concejo Provincial a raíz del Centenario de Lima.

Su obra mas notable se titula "Historia del Nuevo Mundo" y consta de cuatro tomos en la que trata de la historia natural, geografía, religión y costumbres de América. El III tomo lo dedica integramente a la religión de los Incas, sus santuarios, descripción de los adoratorios que existían en los cuatro caminos del Cuzco, sus cultos, las fiestas, sacerdotes, ceremonias religiosas, el dios Viracocha y la descripción de su templo etc.

Su obra fue publicada por primera vez en 1890 por la Sociedad de Bibliografía andaluza, bajo la dirección de Jiménez de la Espada.

Como tres de mis compañeros de estudios, se han ocupado sobre el mismo tema, me parece conveniente hacer un estudio sobre la religión incaica a través no solamente de estos cronistas: Cristobal de Molina y Bernabé Cobo, sino que después de haber consultado sus obras y otras, escribir pues de un modo general acerca de la religión de los Incas.



## RELIGION DE LOS INCAS

Para reconstruir la historia y sobre todo la religión de los primitivos tiempos del Cuzco, la mejor guía es el cuidadoso estudio de los ayllus del Cuzco.

En cuanto al origen de los Incas, hay muchas leyendas las que han sido ya muchas veces estudiadas por varios autores, pero el que con mas detención lo ha hecho por su admirable conocimiento de las fuentes documentales ha sido el Dr. Horacio Urteaga en su obra "El Imperio Incaico" en la que se incluye la historia del ayllu y familia de los Incas.

Así tenemos que fuera de los ayllus incaicos existían en el Cuzco, 33, que eran independientes de la dinastía imperante y de los cuales podemos afirmar que 29 eran mas antiguos que el reinado de Manco Capac; de estos 18 con los datos suficientes han sido clasificados según su nacionalidad en 4 grupos:

**A) Ayllus de probable origen aimara.**

Lares, Poques, Huallas.

**B) Ayllus de probable origen atacameño.**

Araisaca, Cuzco-Callan; Chanin-Cuzco; Sañoe;

Cuicusa; Cari; Humanamean.

**C) Ayllus de probable origen quechua.**

Maras; Masca; Huacaytaqui; Antasayac;

Quireo; Tarpuntay; Sahuasiray.

**D) Ayllus de procedencia desconocida.**

Allavillay; Oro;

Las tradiciones históricas, vivas aún en tiempo del Virrey Toledo, han permitido precisar el orden en que se produjeron algunas migraciones al valle del Cuzco. Así:

1) Establecimiento de la población original mas antigua; en su mayor parte aimara (Lares, Poques, Huallas.)

2) Llegada de los Sahuasirayes (grupo C)

3) Entrada al valle de los Antasayas (grupo C)

4) Establecimiento de los Alcabizas (grupo B)

5) Colonización de la región de los Incas.

Así se ha podido suponer la historia del Cuzco como dividida en 4 épocas:

I del predominio aimara.

II de la primera penetración quechua.

III del dominio atacameño.

IV de la nueva invasión que trae como consecuencia el nuevo dominio quechua.



La I época según el desarrollo de la historia general del Perú, se supone que fue precedida de otras.

A la III se le atribuye fundadamente el establecimiento o formación de todos los ayllus clasificados en el grupo B, así como admitir que los grupos C datan unos de la II, otros de la IV.

De todos modos aparece el Cuzco, como una población mucho más antigua que Manco Capac, en la cual en sus inmediaciones, es posible encontrar restos de diferentes tiempos que iluminando las tradiciones, permiten reconstruir la historia de la ciudad imperial.

Los ayllus incaicos según la información ad perpetuam memorial, hecha en el Cuzco, por los ayllus reales en 1579; son los siguientes:

### “MEMORIAS DE LOS INCAS”

“Aylo Chima Panaca” . . . . .	“descendientes de Manco Capac”.
“Aylo de Raurana-panaca” . . . . .	“descendientes de Cinche Roca Ynga”
“Aylo Hauainin-aylo” . . . . .	“descendientes de Lloque-Yupanqui
“Aylo de Apo-maita” . . . . .	“ ” ” Capac Yupanqui
“Aylo Usea-maita” . . . . .	“ ” ” Mayta-Capac
“Aylo Viquequirao” . . . . .	“ ” ” Inga Roca Inga
“Aylo de Aucaylli-panaca” . . . . .	“ ” ” Yahuarhuac Ynga
“Aylo de Zuzco-panaca” . . . . .	“ ” ” Viracocha Ynga
“Aylo de Inca-panaca” . . . . .	“ ” ” Pachacuti Ynga Ypanqui
“Aylo de Tomebamba” . . . . .	“nietos y bisnietos de Huayna Capac Ynga.

Los ayllus reales no representan una nacionalidad, son tan solo la descendencia de los soberanos, agrupada por el culto a su predecesor; así “la conquista incaica del valle del Cuzco, y el establecimiento de la hegemonía de Capac cuna no puede haber sido obra suya solamente sino de parte, de los llamados ayllus originarios, en contraposición a la resistencia de otros; las fábulas del origen de los Incas unidas a los recuerdos de los primeros años del Imperio, nos van a permitir aclarar en algo este interesante capítulo de la Historia de América”. Vista en conjunto la religión de los antiguos peruanos, reposa sobre cuatro grandes cimientos: A) la fuerza divina omnipresente, incorpórea, sutil que es el fundamento de la idea de huaca. B) el culto a los progenitores muertos que se



eslabona con las leyendas cosmológicas y confunde la adoración a los Mallque con la de las pacarinas y los héroes culturales. C) la veneración a las fuerzas naturales, la tierra, el rayo, el sol etc. que se amalgama con la adoración de los progenitores y héroes culturales. D) el reconocimiento de un Dios Supremo omnipotente, creador y conservador del Universo-Ylla-Con-Titi Viracocha, o Pachayachic o Pachacamac, según los varios nombres o títulos usados por los distintos pueblos.

**Huanacaure** era un dios, pacarina o sitio sagrado de las naciones, que poblaron en el Cuzco, con anterioridad a los Incas, no de las primeramente establecidas allí (Huallas, Lares, Poques), ni de las que llegaron inmediatamente después de estas (Sanvasirayes, Antasayas y Maras), sino de las que pudiéramos llamar de tercera inmigración, Alcabizas etc.

Huanacaure era una de las muchas pacarinas en que se creía se originó una raza. Así escribe Cobo: "Tres o cuatro fábulas refieren las varias provincias que por ser las principales y las más universalmente recibidas sobre este punto las pondré aquí. Unos dicen que hubo un Hacedor del Universo que creó el cielo y la tierra con las diversas naciones de hombres que lo habitan, que pasó esto en Tiahuanaco. . . . Los habitantes de los llanos y tierras marítimas tienen que en Pachacamac. . . . Otros creen ser este lugar un cerro alto que está cerca del Cuzco, llamado Huanacaure".

Huanacaure es el sitio donde se convierten en piedra, para ser huacas perpetuamente adoradas, uno o dos de los Ayares salidos de Pacaritambo (Uchu y Cachi). Cobo dice que el petrificado en Huanacaure era uno de los hermanos. Así escribe "Llegaron a un cerro alto llamado Huanacauri y desde allí mareó la tierra el hermano mayor-Cachi-tirando con una honda cuatro piedras hacia las cuatro partes del mundo, tomó posesión de ellas".

A Huanacaure, a la estatua o piedra "poníanle pará lá fiesta del Raymi, ricamente vestido y adornado de muchas plumas, encima del dicho cerro de Huanacauri".

Si Huanacaure antes de ser incorporado en las leyendas de finalidad política de los Incas, hubiese sido una huaca de tantas, una de las muchas pacarinas, probable sería que hubiese una deidad para el trueno, otra para la fecundidad de la tierra; pero si imaginamos un tiempo en el que este dios (trueno) ocupó un lugar igual o mayor que el que entre los Incas tenía el Sol, divinidad suprema, después del creador, comprenderemos como él en sí mismo, tenía que encarnar no solo los poderes mencionados sino aquellos que se enumeran a continuación.

Huanacaure es el dios de la guerra y de la victoria "Seré para



siempre por vos y por vuestros descendientes santificado y adorado y llamarle heis Huanacaure. . . y haciendo vosotros esto, seréis en la guerra por mi ayudados" (Cieza de León) "Llevaban este ídolo a la guerra muy de ordinario y particularmente cuando iba el rey en persona; y Huaina Capac lo llevó a Quito, de donde lo tornaron con su cuerpo. Porque tenían entendido los Incas que había sido granparte en sus victorias". (Cobo);

Es por esto que el hondero que manejaba el rayo, era un combatiente invencible y por lo tanto el dios de la guerra.

Huanacaure es el organizador del Imperio. Ya hemos visto como toma posesión de los cuatro suyos, arrojando a cada uno una piedra con su honda; pero él es además quien establece los ritos iniciatorios que dan a los mancebos derecho a ser tomados por Incas. "I la señal que de aqui adelante tenéis para ser estimados, honrados y temidos, será horadaros las orejas de la manera agora me veréis" dijo Cachi a sus hermanos "I así luego dicho esto, dicen que le pareció verlo con unas orejeras de oro el redondo del cual era como un gema. . . I les tornó a hablar diciéndoles, que convenía tomasen la borla o corona. . . y que supiese como en tal acto se ha de hacer para los mancebos ser armados caballeros y ser tenidos por nobles. . . los orejones afirman que de aqui les quedó el tomar la borla y el ser armados caballeros". (Cieza de León)

Ahora bien sabemos que Huanacaure que es el dios de un pueblo anterior en el Cuzco al incaico; hostil a él en ciertas épocas; que esta deidad es el trueno, por lo que forzosamente hemos de admitir que los ritos iniciatorios fueron adoptados por los Incas de los Alcázaras, en una época en que vivieron bajo el mando de estos o a su amparo, y que entre ellos el trueno ocupaba el lugar que entre los Incas el Sol.

Lo dicho nos servirá para entender lo que se lee en una de las Informaciones de Toledo "Los Incas adoraban y hacian adorar en esta tierra a Yanacauri de quien decian los Incas que descendian".

En cuanto al ídolo mismo parece que era bien rústico, así nos dice Cobo que era una piedra "mediana sin figura y algo ahusada".

En cuanto al significado de Huanacaure, parece que no es voz quechua como se ha creído puesto que Cauri es palabra atacameña que significa monte, mas bien no se precisa el de Huana.

Huanacaure, como Cauri de Huamachuco, eran montes elevados, sitios propicios para ser tenidos como moradas del dios del trueno, de la lluvia y la fecundidad de la tierra.

Fué la deidad suprema en una época para los moradores del Cuzco, cuando estos hablaban la lengua atacameña, y como los tenidos por especialmente como los descendientes de Ayar Cachi y Ayar Uchu, eran los dos ayllus Alcázaras, forzosamente se admite que es-



tos eran atacameños y que han de tenerse en adelante como los maestros de los Incas, ya que de ellos tomaron los ritos iniciatorios.

Huanacaure pues parece ser el dios supremo y el creador de un pueblo mas antiguo que los Incas que fue adorado en el Cuzco, antes que Viracocha, y se puede asegurar que lo sustituyó temporalmente.

El objeto preferente del culto incaico fue el **Sol** puesto que su adoración fué impuesta a los pueblos sometidos por los Incas, en favor de la cultura nacional y en el interés de la dinastía. Esta imposición resultó fácil, pues los indios como buenos idólatras sencillos le adoraban como la mas bella y bienhechora de las criaturas visibles, y prevaleciendo las nuevas creencias, debían mirarle en adelante como el alma del Imperio.

No obstante que la adoración del sol fuera el culto dominante, la luz no extinguida de la revelación, los resplandores de la razón, que crecían con la superior cultura, y la política imperial que buscaba en las creencias la principal fuerza del gobierno, fueron extendiendo de día en día el culto del Hacedor Supremo. Según Garcilazo, el Criador era el Dios desconocido que no recibía homenajes visibles, ni se tomaba en los labios sino con temor reverencial y solo era adorado en el corazón silenciosamente.

Cristobal de Molina dice que el Criador era simbolizado por un anillo o lámina de oro, y sabido es que Hernando Pizarro, en su viaje a Pachacamac vió al Dios Supremo bajo la figura de un ídolo de madera, en forma humana, no solo adorado en el recinto mas secreto del famoso templo, sino expuesto a los ojos de la devota muchedumbre en las esquinas de las calles y en las puertas de las casas.

Aunque las pompas con que se veneraba el Ser Supremo, fueran inferiores a las del culto solar, y aunque la muchedumbre llevada de las impresiones sensibles propendiera a confundirle con los demás ídolos, los espíritus ilustrados reconocían su inmensa superioridad sobre el astro del día.

Si se ha creer a Balboa, Inca-Yupanqui, concluido el magnífico templo de Coricancha y después que una asamblea religiosa había decidido que el sol era el mas poderoso de los seres, echó en rostro a los sacerdotes la ignorancia en que estaban sumidos, y concluyó su discurso diciendo: "Hermanos y padres míos, buscad a aquel, que manda al sol ordenándole recorrer su carrera, y mirarle como al criador universal y omnipotente. Si alguno de vosotros puede responder a mi razonamiento, que lo haga, pues sin esto yo negaré el poder del sol. Yo le miro como mi padre, pero niego su omnipotencia sobre los negocios del mundo."

La asamblea convino en la existencia de una primera causá, a la cual se dió el nombre de Ticci-Viracocha-Pachacamac, que quie-



re decir principio de todo lo bueno y Criador del mundo. El mismo pensamiento, aparece claramente en los términos con que Huaina-Capac, replicó a su tío el Sumo Sacerdote en una fiesta solemne: "Pues yo te digo que vuestro padre el sol debe tener otro señor mas grande y mas poderoso que él, porque el sol nunca descansa en el camino que hace todos los días, y el Supremo Señor ha de ejecutar las cosas con gran saciego y detenerse por su gusto, aunque no tenga necesidad de reposo". Cuando Huascar cayó prisionero, invocaron los cuzqueños el auxilio de Viracocha, y sabida la captura de Atahualpa llamaron Viracochas a los españoles creyéndoles enviados en protección del prisionero por el Dios Supremo. El mismo Atahualpa contestando la ineficaz amonestación de Válverde, dijo según Zárate que Pachacamac lo había creado todo. Chaleuchima al ser arrojado a la hoguera exclamó Pachacamac, Páchacámác.

Los principales nombres que según entendidos intérpretes se daban a la divinidad invocada en momentos supremos, significan el Ser, el ilimitado, el grande, el admirable, el principio de todo, el sabio, el alma del mundo, el hacedor del cielo y de la tierra.

Ni las ideas elevadas acerca del Criador, ni el dominante culto del sol podían impedir, que en el Imperio se perpetuara el politeísmo, acompañado de una serie de supersticiones mas o menos fetichistas. Mas bien tolerada que autorizada seguía el culto o la veneración a las diversas conopas llamadas en el Cuzco Chancas; a las zarapconopas para guardia del maíz; á las papapconopas tutelares de las papas; a las cuillamas que defendian el ganado; á las chaerayoc, defensores de la chacra; a las larca wilcas compas protectoras de las acequias; a las piedrecitas pintadas o de formas singulares; a los llacas o pequeños cristales y a los quicu o piedras bezoares, que ya las familias, ya los individuos aislados tomaban por penates o por númen de la persona. El culto de los antepasados era directamente estimulado por la deificación de los hijos del sol. También estimularon los Incas su ejemplo la adoración de los héroes o huaris, dando mucho culto a Huanacaure, su pariente y protector convertido en cerro, y las transformaciones fácilmente creídas popularizaban y hasta cierto punto acreditaban la veneración de los montes, cuevas, fuentes, ríos, lagos, mar y tierra a los cuales tenían bien por madres, bien por pacarinas o lugares de origen. En general las huacas o ídolos de cada nacionalidad, si podían transportarse eran llevadas al Cuzco, cuyo santuario fue calificado por Ondegardo como el panteón del Imperio, y en el caso contrario recibían tierras, ganado y el correspondiente servicio, para que no decayera el culto recibido de los mayores. El arco Iris que embelleció el estandarte del Imperio, se tenía por mensajero del divino padre de los Incas.



Aunque la historia no hubiese dado testimonios tan explícitos y aunque hasta el día no se conservaran en pueblos aislados de la puna, indicios claros de la antigua idolatría, la razón la dejaría fuera de duda: dadas las instituciones de los Incas y la ignorancia sistemática a que estaba reducida la muchedumbre era imposible que no subsistiese el politeísmo; mientras los espíritus superiores se elevaban al conocimiento de la primera causa acercándose mas y mas al puro deidismo, la nación cuya religión venía casi exclusivamente del corazón y estaba amoldada a las imágenes suministradas por los sentidos o por la fantasía, forzosamente había de reconocer muchas causas, poderes, o fuerzas revestidas de formas humanas o de seres inferiores; la gratitud, el terror o la admiración que naturalmente excitan las criaturas benéficas, formidables o hermosas, llevados al grado, que suelen presentar en espíritus sencillos o muy impresionables habían de convertirse en sentimientos religiosos, desviando así hacia los seres criados y aún a los simples fantasmas de la imaginación los homenajes exclusivamente debidos al ser supremo. La tierra y el mar continuaban siendo objeto de especial adoración.

Sacerdotes de diversas categorías y denominaciones estaban encargados del culto de los dioses: los Macsas y Vihas que ocupaban la posición mas modesta, entendían en las cosas de las conopas, y una de sus principales funciones era declarar a los indios, que habían encontrado piedrecillas notables, el carácter divino de su feliz hallazgo y la veneración que debían tributar a su dios tutelar. Los sacerdotes de las huacas eran llamados Villac (profetas o adivinos) Laicas, Chachas, Una ( el que habla) Auquis o Auquillas (padres). Los de Pachacamac recibían el nombre especial de Cushipatas, el principal de cada ídolo el de Guacavillac, el del rayo, el de Liviapac-Villac, el de los antecesores Malqui-Villac y los del sol Intip Villac. Los demás ministros del culto se llamaban de una manera general Yanapac (auxiliares) y Camayoc (cuidadores).

El sacerdocio se obtenía como un cargo hereditario, por elección por vocación, por algún grave accidente asi el que había sido herido del rayo y sobrevivía a tan peligroso golpe, se miraba como una persona consagrada por el cielo para ejercer funciones sacerdotales. Los sacerdotes ejercían notable influencia en la marcha de los asuntos públicos y privados, eran tenidos por medianeros entre los dioses y los hombres. El Villac-Umu, que estaba a la cabeza de los demás, era casi siempre tío o hermano del Inca, poseía su altísimo cargo por vida, solo cedía en consideración al soberano, y así en su coronación como en los grandes actos de la monarquía tomaba una parte muy activa. También pertenecían a la familia imperial los otros sacerdotes de Coricancha y los jefes de los





demás templos del sol; otros ministros eran parientes de los curacas o al menos indios principales.

Las mujeres no estaban enteramente excluidas del culto sacerdotal. Donde quiera que se elevaba un templo del sol, se construía también una casa de escogidas. Un Tumirico según Balboa, al que otros llaman Apupanaca, pedía para el monasterio a los respectivos padres las mas bellas hijas de tierna edad, sin que ninguno de ellos osara negarlas; algunos se adelantaban á ofrecerlas; todas la escogidas debían de ser insignes por la hermosura o, por la nobleza. El monasterio del Cuzco, solo era habitado por doncellas de la familia imperial y temporalmente por las mas selectas de las provincias. Entre sus vírgenes se distinguían las Mamacunas (madres elevadas ancianas) que dirigían la educación de las jóvenes; las Guayor-aella de 15 o 20 años, entre las que el Inca elegía a sus concubinas o las esposas destinadas a los jefes mas favorecidos y las Saya-pallas que aún no habían cumplido 15 años y eran enviadas de otros monasterios.

El porvenir de las escogidas variaba mucho: el mayor número consagraba su virginidad al sol; algunas que todavía no habían hecho votos perpetuos, contraían enlaces ventajosos. Mientras vivían en el claustro, la ocupación profesional de las vírgenes se reducía a hacer vestidos finísimos para los dioses y para el soberano, a conservar el fuego sagrado, y en la víspera de ciertas fiestas a componer excelente chicha y cocer bollitos de la mas fina harina de maíz, llamados zancu para que fueran distribuidos de la manera mas solemne a la distinguida concurrencia.

La influencia predominante de la religión así en la vida privada como en la pública y la desmedida afición a las pompas religiosas habían multiplicado las fiestas, que se asociaban a las alegrías particulares y comunes, a las faenas del campo y de la casa, a todos los acontecimientos de interés mas o menos general, a la tradición inmemorial y a los usos mas recientes. Cada conopa y cada huaca tenían sus tiempos de veneración solemne y cuando amenazaban gravísimos peligros o se padecían grandes calamidades se celebraba con imponente solemnidad el Copacocha (adoración real, gran ofrenda) en la que todos los ídolos eran llevados a la plaza mayor del Cuzco, para recibir el homenaje universal junto con los mas imponentes sacrificios. Mas en la marcha del Imperio las fiestas comunes y las mas populares eran las del sol. Las ordinarias tenían lugar todos los meses y las extraordinarias se celebraban por el advenimiento del nuevo soberano, por el nacimiento del príncipe heredero, por una señalada victoria o por cualquier otro acontecimiento de tanta importancia como de satisfacción general.



En Diciembre había la fiesta del Capac-Raimi o fiesta por excelencia.

En Enero (Canay o Rura Opiaquis) después de grandes fiestas se arrojaban a los arroyos las cenizas de las víctimas, pensando que las aguas se llevarían los pecados de la nación.

En Febrero (Hatun-Pucuy) las fiestas eran acompañadas de muchas ceremonias supersticiosas.

En Marzo (Ingalamu Pachapacuy) y en Abril (Ariguaguiz) las había también muy ceremoniosas y probablemente hacia el equinoccio se solemnizaba la del Paucar Hatay, durante la cuál se encendía el fuego nuevo (Mosoc nina) recogiendo los rayos del sol en un espejo metálico o en la piedra llamada incarirpo.

Mayo (Atuncuzqui Ayrmoay) era un mes de grandes regocijos, porque en ese mes se recogía el maíz entre especiales sacrificios danzas y cantos.

Junio (Aucay Cuzqui) era la época señalada para la fiesta singular del sol llamada Yutip Raimi.

En Julio (Chahuarhuaquiz) las fiestas ofrecían un carácter menos determinado, pero se ilustraban con danzas militares.

En Agosto (Yapaquis) el sacrificio ordinario de cien llamas era acompañado con el de micuquis a fin de que ni el sol ardiente, ni la lluvia ni el hielo, ni los vientos dañasen a las chacras.

A Setiembre (Coya Raimi) correspondía la gran fiesta de expiación llamada Citua.

En Octubre (Huanay Rami Punchaiquis) además de sacrificarse las cien llamas de costumbre se dejaba una o mas sin comer en la pampa, mientras no llovía en abundancia.

En Noviembre (Ayamarca Raimi) que recuerda el día de difuntos, junto con la celebración de la fiesta denominada (Raimi Cantara Raiquiz) tenía lugar la preparación de los candidatos á la investidura del huaracu, que se verificaba en Diciembre.

Respecto de las ideas religiosas de los indios, no debemos perder de vista un hecho muy importante. Por primitivas o avanzadas que fuesen, se entremezclaban de una manera íntima e inexplicable en todas las acciones y preocupaciones de su vida diaria. Eran religiones vivas e inseparables de su organización social y de este modo forman contraste con las religiones modernas, las cuáles para la mayoría del pueblo son muy alejadas de todas las cosas mundanas; recordadas acaso una vez por semana, cuando no hay otra cosa de mayor importancia que atender, pero que raras veces constituye una parte inherente de todas las acciones conscientes.

Estudiando pues a través de las relaciones de los cronistas, la evolución religiosa en el Perú, se ha comprobado que como en todas partes, ha comenzado por el fetichismo, luego pasó sucesi-



vamente al totemismo, animismo, politeísmo, antropomorfismo y por fin una tendencia al monoteísmo.

Lo que mas perduró en el Perú Colonial en el alma del indio conquistado fue la religión de sus antepasados; pues aún convertidos al Cristianismo siempre continuaron con la adoración de sus dioses. Eso es un fenómeno natural porque la fé es algo indestructible. La religión es cuestión de conciencia, es algo íntimo hasta lo cual no podía jamás llegar la fuerza ruda del conquistador para imponer su voluntad. Los indios aparentemente se convirtieron a la religión de los españoles, pero en el fondo quedaron con su fé intacta. Han pasado también casos curiosos de amalgamación de ambas religiones, en lo cual se revestían ritos y creencias antiguas con los ritos del Catolicismo.

Es por esto importante realizar esta clase de estudios, pues todavía no han llegado a su mayor desarrollo.

ANGÉLICA VIGIL DÁVILA.

Lima, Noviembre de 1941.



Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»